



Módulo de autoaprendizaje N°21
Tema: Existe algo más que el presente

Objetivo: Analizar el conocimiento filosófico respecto de problemas filosóficos a partir de las perspectivas de diversos filósofos, siendo capaces tanto de reconstruir sus fundamentos como de cuestionarlos y plantear nuevos puntos de vista.

Para comprender:

La pregunta por la existencia del tiempo ha sido una preocupación constante para la filosofía, pues, pese a que todos percibimos el tiempo, hablamos de él y lo medimos, afirmar que el tiempo existe no resulta tan sencillo. Seguro habrás notado que el tiempo parece avanzar mucho más lento cuando estás triste o aburrido, correr rápidamente cuando quisieras que durara para siempre y desaparecer casi por completo cuando duermes. ¿Lo que cambia es el tiempo mismo o tu percepción de él?

Ahora piensa en todos los seres o entidades que conoces, incluso en ti mismo. Todo cambia con el paso del tiempo. ¿Eres realmente la misma persona que fuiste durante tu infancia y la misma que serás en tus años de vejez? Estas preguntas nos hacen volver al problema del ser. Al decir que algo es, ¿queremos decir únicamente que existe en el presente o hay un ser que permanece a pesar de los cambios? Lo que una entidad fue en el pasado, ¿forma parte de su ser presente? Y lo que será en el futuro, ¿existe de alguna forma ya en el ser actual? Agustín de Hipona, conocido en la Iglesia católica como san Agustín, expuso el problema del tiempo de la siguiente manera:

¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente. Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es él y el futuro todavía no es? Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad.

Confesiones, Libro XI, Cap. XIV §17, 397-398).

Muchos otros filósofos se han hecho la misma pregunta que san Agustín y han llegado a respuestas muy diferentes.

Texto 1: Todo cambia

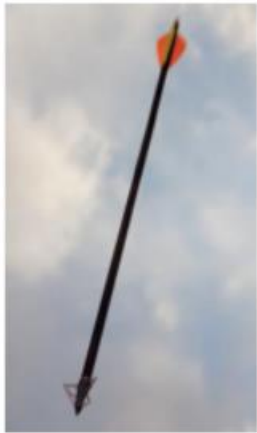
Heráclito de Éfeso, filósofo griego, consideraba la existencia como un fluir constante en cambio permanente, como el agua de un río:

Aguas distintas fluyen sobre los que entran en los mismos ríos. Se esparce y... se junta... se reúne y se separa... se acerca y se va.

Para Heráclito, existe una unidad esencial en el mundo, pero todo se encuentra tan enlazado que ni siquiera los opuestos pueden distinguirse entre sí. El frío y el calor, por ejemplo, son un continuo que va del uno al otro, en constante transformación. Así, Heráclito asegura que el camino arriba y abajo es uno y el mismo y que lo mismo es vida y muerte, velar y dormir, juventud y vejez; aquellas cosas se transforman en estas y estas en aquellas.

Como todo cambia, pareciera que nunca pudieran fijarse los límites de una entidad; lo único constante es el devenir, es decir, el proceso de





Texto 2: Todo permanece

En la vereda opuesta, Parménides considera que el ser es inmutable, no cambia, y siempre permanece: nunca fue ni será, puesto que es ahora, todo a la vez, uno, continuo. Zenón, uno de sus discípulos, planteó la siguiente paradoja para explicar esta idea:

Imaginemos el movimiento que realiza una flecha al ser lanzada. Diríamos que se ha desplazado en el tiempo y en el espacio. Sin embargo, si dividimos el tiempo en sus unidades mínimas, tendremos infinitos instantes sin duración. Al mirar cada uno de ellos, veremos la imagen de la flecha detenida sin ningún movimiento. En el instante siguiente veremos lo mismo, en el siguiente lo mismo y así sucesivamente. La flecha nunca cambia ni se mueve, permanece siempre detenida e igual a sí misma.

Parménides de Elea (siglo V a. C.)

Texto 3: ¿Podemos medir el presente?

En sus reflexiones, Agustín considera el mismo problema que planteaba la paradoja de Zenón.

Si hay algo de tiempo que se pueda concebir como indivisible en partes, por pequeñísimas que estas sean, solo ese momento es el que debe decirse presente; el cual, sin embargo, vuela tan rápidamente del futuro al pasado, que no se detiene ni un instante siquiera. Porque, si se detuviese, podría dividirse en pretérito y futuro, y el presente no tiene espacio ninguno.

De Hipona, A. Confesiones, Libro XI, Cap. XV §20 (397-398)

¿Cómo lo medimos, si no tiene espacio? Lo medimos ciertamente cuando pasa, no cuando es ya pasado, porque entonces ya no hay qué medir. Pero ¿de dónde, por dónde y adónde pasa cuando lo medimos?

¿De dónde, sino del futuro? ¿Por dónde, sino por el presente? ¿Adónde, sino hacia el pasado?

Mido el tiempo, lo sé; pero ni mido el futuro, que aún no es; ni mido el presente, que no se extiende por ningún espacio; ni mido el pretérito, que ya no existe. ¿Qué es, pues, lo que mido? ¿Acaso los tiempos que pasan, no los pasados?

De Hipona, A. Confesiones, Libro XI, Cap. XXI §27 (397-398)

Texto 4: El alma como medida

Así responde Agustín a sus propias preguntas:

Estas son tres cosas que existen de algún modo en el alma, y fuera de ella yo no veo que existan: presente de cosas pasadas (la memoria), presente de cosas presentes (visión) y presente de cosas futuras (expectación).

Si me es permitido hablar así, veo ya los tres tiempos y confieso que los tres existen. [...]

Pero ¿cómo disminuye o se consume el futuro, que aún no existe? ¿O cómo crece el pretérito, que ya no es, si no es porque en el alma, que es quien lo realiza, existen las tres cosas? Porque ella espera, atiende y recuerda, a fin de que aquello que espera pase por aquello que atiende a aquello que recuerda. En ti, alma mía, mido los tiempos.

Supongamos que voy a recitar una canción sabida por mí. Antes de comenzar, mi expectación se extiende a toda ella; pero una vez comenzada, cuanto voy quitando de ella para el pasado, tanto a su vez se extiende mi memoria y se distiende la vida de esta mi acción en la memoria, por lo ya dicho, y en la expectación, por lo que he de decir.

Sin embargo, mi atención es presente, y por ella pasa lo que era futuro para hacerse pretérito. Lo cual, cuanto más y más se verifica, tanto más, abreviada la expectación, se alarga la memoria, hasta que se consume toda la expectación, cuando, terminada toda aquella acción, pasa a la memoria.

Y lo que sucede con la canción entera acontece con cada una de sus partes, y con cada una de sus sílabas; y esto mismo es lo que sucede con una acción más larga, de la que tal vez es una parte aquella canción; esto lo que acontece con la vida total del hombre, de la que forman parte cada una de las acciones del mismo; y esto lo que ocurre con la vida de la humanidad, de la que son partes las vidas de todos los hombres.

De Hipona, A. Confesiones, Libro XI, Cap. XX §26, Cap. XXVIII §27 (397-398)

Actividad

Luego de comprender este módulo, analiza cada uno de los textos en relación con las siguientes preguntas y redacta brevemente tu postura.

1. Heráclito plantea que todo fluye y que los opuestos son, en realidad, partes de un todo. ¿Consideras que esta idea puede aplicarse a dos opuestos como la paz y la guerra? ¿Por qué? (texto 1)
2. ¿Qué hace que tanto Parménides como Agustín de Hipona duden de la existencia del tiempo?
3. Te parecen válidos los argumentos y la forma en que responden Parménides y Agustín responden a la paradoja de la flecha.